

La renovación de la historiografía de la comunicación social en España

The Renew of Historiography of Social Communication in Spain

Julio Antonio YANES MESA

RESUMEN

Este artículo aborda la profunda y continua renovación que ha experimentado la producción historiográfica de la comunicación social en España, desde los años finales del franquismo hasta la actualidad, esto es, en apenas tres décadas. Para ello, hemos efectuado un breve recorrido por las publicaciones y los eventos científicos más significativos, prestando especial atención a la evolución general de la ciencia histórica, la aportación específica de las nuevas Facultades de Ciencias de la Información y los nuevos retos.

PALABRAS CLAVE

Historia de la comunicación

ABSTRACT

This article approaches the deep and continuous renovation that has experienced the historiographic production of the social communication in Spain from the final years of the Franquismo until the present time, this is, in hardly three decades. For it, we have made a brief one traveled by the publications of the most significant scientific events, paying special attention to the general evolution of the historical science, the specific contribution of the new abilities of Science of the Information and the new challenges.

KEY WORDS

History of Communication

SUMARIO 1. El punto de partida: el replanteamiento de las historias de la prensa a finales del Franquismo. 2. El revulsivo de las Facultades de Ciencias de la Información. 3. El desarrollo de la reciente producción historiográfica. 4. La ampliación de las perspectivas temáticas. 5. Epílogo: grandes paradigmas, posmodernismo y «giro lingüístico».

Tal y como han constatado recientemente Julio Montero Díaz y José Carlos Rueda Laffond¹, los estudiosos de la Historia de la Comunicación apenas hemos tenido tiempo para esbozar, tanto en España como en el resto de los países occidentales, algún que otro balance sobre la producción bibliográfica que hemos generado hasta el momento. Dos han sido las razones que, según Amparo Moreno Sardá², hacen explicable tal circunstancia: de un lado, la juventud de la materia³, que ha impedido consensuar el contenido, alcance e, incluso, la nominación, tal y como ilustran las propuestas que a nivel internacional hablan de Historia de la Comunicación, Historia de las Comunicaciones e, incluso, Historia de los Medios de Comunicación; de otro, la doble procedencia del campo de conocimientos, nutrido con líneas de investigación trazadas desde dos ramas científicas diferentes, la historia general y las ciencias de la información⁴, la cuales muchas veces han avanzado de espaldas la una a la otra. Así, mientras la historia ha abordado tradicionalmente los medios de comunicación como un componente más de la sociedad, las ciencias de la información ponen el acento en el papel de la comunicación como elemento articulador de esa sociedad. En el caso concreto de España, otra rémora no menos determinante justifica las carencias de nuestro campo de conocimientos: la tardía fundación de las facultades de Ciencias de la Información, o de la Comunicación, dado que las tres pioneras (sitas en las universidades Complutense de Madrid, Autónoma de Barcelona y Navarra) datan del curso académico 1971/72⁵, cuando sur-

¹ Véase la obra de Julio Montero Díaz y José Carlos Rueda Laffond: *Introducción a la Historia de la Comunicación Social*, Editorial Ariel, Barcelona, 2001, pp. 75-85. Ambos autores remiten en su exposición, a nivel internacional, a la Presentación de Amparo Moreno Sardá a la obra de David Crowley y Paul Heyer (compiladores): *La comunicación en la Historia. Tecnología, Cultura y Sociedad*, Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1997, pp. 7-11; y, a nivel de España, al trabajo de Jesús Martínez Martín: «Debate y propuestas para una historia de la transmisión cultural», en *Culturas y civilizaciones. Actas del III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (1996), Universidad de Valladolid, Valladolid, 1998, pp. 113-146 (no 147-163, como por error figura en la citada obra).

² Véase la Presentación de Amparo Moreno Sardá a la obra de David Crowley y Paul Heyer (compiladores): *La comunicación en la Historia...*, op. cit., p. 7.

³ En lo que a finales de los años setenta, esto es, hace ahora apenas dos décadas, insistió Manuel Vázquez Montalbán, cuando justificó su ensayo dentro del paradigma historiográfico marxista sobre las relaciones de la historia con la comunicación, aduciendo que «... era quimérico plantearme una Historia de la Comunicación, habida cuenta de la carencia de investigación básica que hiciera posible tamaña fantasía...» (véase la obra de Manuel Vázquez Montalbán: *Historia y comunicación social*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 2000, p. 9, 1.ª edición en 1980).

⁴ La excepción académica que confirma la regla en España es el Departamento de Historia de la Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, que constituye, según han observado Julio Montero Díaz y José Carlos Rueda Laffond, un caso único en Europa (véase la obra de Julio Montero Díaz y José Carlos Rueda Laffond: *Introducción a la Historia...*, op. cit., p. 15, nota núm. 13).

⁵ Véanse detalles en los artículos de Carlos Barrera Del Barrio: «Las dificultades de los comienzos en la enseñanza universitaria del periodismo: el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra (1958-1971)», en Carlos Barrera Del Barrio (coordinador), *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del «cuarto poder»*, Fragua Editorial, Madrid, 1999, pp. 241-255; y María Luisa Humanes: «La política de formación de comunicadores: la Escuela Oficial de Periodismo (1941-1970)», en Juan Antonio García Galindo, Juan Francisco Gutiérrez Lozano e Inmaculada Sánchez Alarcón (editores), *La comunicación social durante el franquismo*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2002, pp. 625-642.

gieron al objeto de dar rango universitario, y enriquecer añadiendo los otros medios de comunicación y la publicidad, los estudios de periodismo que en 1941 empezó a impartir la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, desde 1958 el Instituto homónimo de la Universidad de Navarra, y a partir de 1963 la sección de Periodismo de la Universidad de La Laguna⁶.

En los últimos años, sin embargo, la historiografía de la comunicación española ha experimentado, no sólo una indudable expansión, sino, además, una incesante renovación metodológica, al calor de la consolidación universitaria de la materia. Precisamente, ambas circunstancias han sido las que nos han animado a recoger el guante lanzado por los autores citados líneas atrás sobre el estado de la cuestión y, en consecuencia, asumir el reto de ofrecer una primera aproximación global a la producción historiográfica generada por nuestro dinámico campo de conocimientos en España.

1. El punto de partida: el replanteamiento de las historias de la prensa a finales del franquismo

Sabido es que los orígenes generales de la Historia de la Comunicación como disciplina científica datan de los años centrales del siglo XIX⁷, cuando, al calor del paralelo desarrollo del nacionalismo y la prensa en los países occidentales más avanzados, aparecieron los primeros estudios históricos del periodismo a escala estatal elaborados, como no podía ser de otra manera, con la metodología positivista del paradigma historicista de la época⁸. El historiador inglés Alexander Andrews, en dos tomos aparecidos en 1845, y el historiador francés Eugène Hatin, en ocho volúmenes editados entre 1859 y 1861, fueron los autores de las obras más representativas de un movimiento historiográfico centrado en la exaltación de la prensa propia cuyos frutos se hicieron de rogar en España hasta el año 1919, cuando apareció la obra de Edmundo González Blanco⁹. Mientras tanto, al compás del formidable desarrollo del sector, la producción historiográfica sobre la prensa había entrado en un proceso expansivo en todos los países punteros que cristalizó en la tercera década del siglo XX, cuando la comu-

⁶ En efecto, la autorización oficial que en 1963 recibió la sección de Periodismo de la Universidad de La Laguna adscrita a la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, hace que a la mencionada universidad canaria le corresponda el honor de ser la primera entre las públicas del Estado que acogió tales estudios (véanse detalles en el artículo de Ricardo Acirón Arroyo : «Facultad de Ciencias de la Información», en María Fe Núñez Muñoz (coordinadora), *Historia de la Universidad de La Laguna*, Universidad de La Laguna, La Laguna, tomo III, volumen II, 1999, pp. 107-164).

⁷ Véase la obra de Carmen Espejo Cala: *Historia de la comunicación escrita (de la prehistoria a la irrupción de la imprenta)*. *Notas para su estudio*, Editorial Mad, Sevilla, 1998, pp. 17 y 18.

⁸ La metodología positivista está fundamentada en el historicismo, que considera los hechos históricos como únicos, irrepetibles en el tiempo y el espacio y, por lo tanto, interpretables en sus contextos particulares, nunca como categorías universales (véase la obra de Enrique Moradillos García: *El oficio de historiador*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1999, tercera edición corregida, pp. 33-34).

⁹ Datos editoriales, González Blanco, Edmundo: *Historia del Periodismo. Desde sus comienzos hasta nuestra época*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1919.

nicación social acusaba el desarrollo de la radiodifusión, en sendas síntesis históricas supranacionales que han conservado su vigencia hasta la actualidad. A saber, de un lado, la obra de Georges Weill, publicada originariamente en Francia en 1934, traducida al español en Méjico en 1941 bajo el título *El diario, historia y función de la prensa*, reeditada con ligeras variaciones en el mismo país en 1962 y 1979, y reimpressa en 1994, la cual, encauzando todavía la esencia del discurso por el paradigma historicista¹⁰, ha ejercido una enorme influencia en Francia, España y Latinoamérica. De otro, la obra de George Isaacs titulada *The Story of the Newspaper Press*, que apareció en Londres en 1931, la cual ha representado para el mundo anglosajón lo que la anterior para el latino¹¹.

En el caso concreto de España, los estudiosos coinciden a la hora de señalar que hasta los años sesenta del siglo XX las síntesis históricas sobre la prensa no empezaron a superar la tradición eminentemente erudita y anecdotaria para, bajo la influencia, sobre todo, de la renovación historiográfica francesa, adquirir un tono científico acorde al por entonces alcanzado en los países occidentales más desarrollados. El grueso de las razones que hacen comprensible tan pronunciado rezago historiográfico derivan del férreo control franquista de los medios de comunicación y de la formación de los profesionales de dichos medios, tarea que el régimen articuló con la fundación de la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid en 1941 y el establecimiento del Instituto de Periodismo en la Universidad de Navarra, en 1958, y la sección de Periodismo de la Universidad de La Laguna, en 1963. Aún así, a pesar de las desoladoras limitaciones contextuales y los escasos recursos económicos disponibles, una institución académica tan acreditada como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas había llamado la atención sobre el interés científico de la prensa desde 1945, cuando empezó a elaborar los índices de las revistas literarias conservadas, labor que luego continuó el profesorado de literatura española de la Universidad Complutense ampliando la recogida de los datos, con la movilización del alumnado en equipos de trabajo, a las publicaciones diarias. El trabajo recopilatorio, tras servir de apoyo a la realización de más de medio centenar de tesinas y tesis doctorales, y de generar alguna que otra publicación, quedó interrumpida en vísperas del establecimiento de las facultades de Ciencias de la Información ante la acumulación de un material ingente que, sin opciones de salida, se contaba en centenares de miles de páginas¹².

Entre las síntesis históricas que en España marcaron el tránsito de la etapa inaugural a otra más científica se suele citar, tanto por sus pretenciosos objetivos como por su envergadura,

¹⁰ Véase la obra de Carmen Espejo Cala: *Historia de la comunicación escrita...*, op. cit., p. 19.

¹¹ Véase la obra de Julio Montero Díaz y José Carlos Rueda Laffond: *Introducción a la Historia...*, op. cit., pp. 75 y 76.

¹² Véanse detalles en el trabajo de José Simón Díaz «La historia de la prensa local en dos sectores del CSIC y de la Universidad Complutense de Madrid», en Gabriel Núñez Ruiz (coordinador), *La Prensa Española durante el siglo XIX. I Jornadas de especialistas en prensa regional y local*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1988, pp. 121-123.

la *Historia del Periodismo Español* que Pedro Gómez Aparicio inició en el tardofranquismo, cuando aún no existían las facultades de Ciencias de la Información, y publicó en cuatro sucesivos volúmenes entre 1967 y 1981¹³, esto es, a lo largo de una quincena corta de años en la que la aceleración del tiempo histórico, sobre todo, durante la transición democrática, dejó obsoleto el trabajo antes de su salida completa al mercado¹⁴. Al margen de las aportaciones de otros autores vinculados a las enseñanzas de periodismo en el franquismo, entre los que cabe destacar a José Altabella Hernández, el otro factor que propició la modernización de la historiografía de la prensa española fue la influencia francesa, ejercida de manera directa a través de investigadores como Jean-Michel Desvois, autor de un profundo análisis interpretativo de la transformación de la prensa española en las tres primeras décadas del siglo XX¹⁵; o de manera indirecta, mediante la previa incidencia en autores españoles exiliados del franquismo, caso de Manuel Tuñón de Lara cuando ejerció la docencia universitaria en Francia, entre 1965 y 1981, en literatura e historia contemporánea española, con el coloquio y el seminario que dirigió sobre la prensa hispana en la Universidad de Pau¹⁶.

En las diversas demarcaciones territoriales del Estado, la renovación metodológica había comenzado con la labor investigadora de algunos historiadores generalistas, caso de Luis Miguel Enciso Recio con su tesis doctoral titulada *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*, elaborada en el seno del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad Valladolid, y editada en 1956 por dicha universidad. A continuación aparecieron las primeras síntesis históricas provinciales y regionales elaboradas con el rigor científico deseable de la época, caso de la obra de Joan Torrent sobre la prensa de Barcelona, o la del propio Joan Torrent y Rafael Tasis sobre la prensa catalana, ambas publicadas en 1966. Pero el verdadero impulsor de la vertiente descentralizada de la investigación de la materia fue el discípulo de Luis Miguel Enciso Recio, Celso Almuiña Fernández, cuya tesis doctoral, publicada en dos tomos por la propia Universidad de Valladolid en 1977¹⁷, ofrece un

¹³ Datos editoriales, Gómez Aparicio, Pedro: *Historia del Periodismo Español*, cuatro volúmenes, Editora Nacional, Madrid, 1967, 1971, 1974 y 1981, respectivamente.

¹⁴ En efecto, en noviembre de 1979, cuando era inminente la aparición del cuarto y último volumen, Eloy Fernández Clemente afirmó en un seminario celebrado en la Universidad de Pau que la obra suscitaba escaso interés entre los investigadores por el escaso rigor científico, la perspectiva franquista y la fuerte reducción de los contenidos a la realidad madrileña (véase el trabajo de Eloy Fernández Clemente: «La dictadura de Primo de Rivera y la prensa», en Bernard Barrère (coordinador), *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo XXI, Madrid, 1982, p. 190).

¹⁵ Datos editoriales, Devois, Jean-Michel: *La Prensa en España (1900-1931)*, Siglo XXI, Madrid, 1977.

¹⁶ Véanse los artículos de José Luis de la Granja Sáinz: «In memoriam: Manuel Tuñón de Lara (1915-1997). Una época de la historiografía española contemporánea», en Celso Almuiña Fernández (editor), *Ayer. La Historia en el 96*, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, Madrid, 1997, pp. 311-321; y Julio Aróstegui Sánchez: «Manuel Tuñón de Lara y la construcción de una ciencia historiográfica», en José Luis de la Granja Sáinz y Alberto Reig Tapia (editores), *Manuel Tuñón de Lara, el compromiso con la historia*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, pp. 143-196.

¹⁷ Datos editoriales de las obras citadas en el párrafo, Enciso Recio, Luis Miguel: *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1956; Torrent, Joan: *La prensa de Barcelona (1641-1967)*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1966; Torrent, Joan y Tasis, Rafael: *Història de la premsa catalana*, dos

completo análisis de la dinámica de la prensa vallisoletana durante el siglo XIX, desde la confección a la distribución de los periódicos, prestando la debida atención al contexto histórico, sobre todo, en sus vertientes jurídica, socioeconómica y cultural, con el correspondiente estudio de todos los títulos editados y las principales corrientes de opinión vertebradas a lo largo de la centuria¹⁸. Al margen de sus méritos intrínsecos, a la obra y a la subsiguiente labor de su autor, le corresponden el honor de haber puesto las bases científicas a la renovación y el desarrollo de la investigación local y regional a lo largo y ancho de todo el Estado.

2. El revulsivo de las Facultades de Ciencias de la Información

Mientras tanto, la investigación académica salía paulatinamente de las facultades de Historia para abrir, en las recién fundadas facultades de Ciencias de la Información, nuevas perspectivas historiográficas centradas en el estudio del mecanismo comunicativo articulado por la prensa en la sociedad. Probablemente, la obra que mejor ilustra las interioridades del proceso emancipador fue la tesis doctoral de Jesús Timoteo Álvarez Fernández, dirigida por el historiador Vicente Palacio Atard y leída en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, pero elaborada en su tramo final en el Departamento de Historia de la Comunicación Social de la recién fundada, en el curso académico 1971/72, Facultad de Ciencias de la Información.¹⁹ El resumen de la investigación, publicado en 1981, tras las oportunas reflexiones metodológicas, conjuga el modelo morfológico de Jacques Kayser con la Teoría General de Sistemas²⁰ para ofrecer un profundo análisis del frustrado intento de la prensa española más avanzada por conectar, en 1880, con el periodismo de masas que despuntaba en los Estados Unidos y los países europeos más desarrollados, asumiendo el planteamiento de la historia «total» de la Escuela de los Anales y reivindicando el trascendental papel que la prensa y la comunicación social están llamadas a desempeñar en la investigación de las más diversas vertientes de la Historia Contemporánea. Confirmando el protagonismo investigador que, por las especificidades del objeto de su conocimiento científico, reclamaban las nacientes facultades de Ciencias de la Información, a renglón seguido aparecieron otras propuestas metodológicas que, asimismo, trascendían el estudio específico de los medios para abordar la incidencia del proceso comunicativo en la sociedad, caso de la formulada por los profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona Josep Lluís Cómez Mompert, Enric Marin Otto, Francesc Espinet

volúmenes, Editorial Bruquera, Barcelona, 1966; Almuiña Fernández, Celso: *La Prensa Vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*, dos volúmenes, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1977.

¹⁸ Véase el trabajo de Jesús Martínez Martín: «Debate y propuestas...», *op. cit.*, pp. 113-146.

¹⁹ Véase el Prólogo de Carlos Seco Serrano a la obra de Jesús Timoteo Álvarez Fernández: *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1981, p. 15.

²⁰ Véanse algunos detalles de este paradigma de las ciencias sociales, en la obra de José Alcina Franch: *Aprender a investigar. Métodos de trabajo para la redacción de tesis doctorales (Humanidades y Ciencias Sociales)*, Compañía Literaria, Madrid, 1994, pp. 51-56.

Burunat y Joan Manuel Tresserras Gaju, a partir del concepto «ecosistema comunicativo» de la Escuela de Frankfurt²¹.

Por si fueran pocos los incentivos que había para la renovación, los nuevos aires que llegaban a la historiografía española de la comunicación eran paralelamente insuflados desde Francia con la celebración de diversos eventos científicos a los que acudieron investigadores procedentes de las viejas facultades de Historia y las nuevas de Ciencias de la Información. Tal fue el caso del *Seminario de Metodología de la Historia de la Prensa Española* celebrado, bajo la coordinación de Bernard Barrère, en la Universidad de Pau en noviembre de 1979, cuyas actas, publicadas en 1982, dejaron en evidencia, tanto la pluralidad de los enfoques como las enormes posibilidades de la prensa como fuente de investigación histórica. Algo similar ha ocurrido en años sucesivos, aunque extendiendo el marco geográfico de estudio a Latinoamérica, con las jornadas organizadas periódicamente desde el propio año 1979 por el *Centre de Techerches sur la Preense Ibérique et latino-américaine (PILAR-2)* de la Universidad de Rennes 2. En particular, el quinto de tales encuentros, celebrado entre el 13 y el 15 de febrero de 1992 bajo la dirección de Eliseo Trenc y Jean-Francois Botrel, estuvo dedicado al estudio de las numerosas revistas que, compartiendo en la cabecera el término *Ilustración*, circularon entre 1850 y 1920 con profusión en ambas orillas del Atlántico, cuyas actas fueron publicadas en 1996 por la revista *Iris* de la Universidad Paul Valéry-Montpellier²².

Asimismo, las jóvenes facultades españolas de Ciencias de la Información asumían la responsabilidad de organizar sus primeros congresos para dar a conocer, contrastar y fomentar las nuevas perspectivas historiográficas. Pionero en tal labor fue el Departamento de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense, cuando a principios de abril de 1982 convocó unas jornadas para abordar el papel de la prensa en la revolución liberal de España, Portugal y Latinoamérica, reuniendo a tal fin un total de 36 estudiosos procedentes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y diversas universidades e institutos de España, Italia, Portugal, Francia, la entonces República Federal Alemana, México y Canadá. Las actas del congreso, publicadas al año siguiente por la propia Universidad, fueron valoradas por su editor, el historiador Alberto Gil Novales, como la evidencia de las grandes perspectivas de futuro que para la historia de la comunicación habían abierto las nuevas facultades²³. Alentada por el éxito

²¹ Véase el trabajo de Josep Lluís Gómez Mompert: «Prensa de opinión. Prensa de información. Los diarios españoles en la conformación de la sociedad-cultura de comunicación de masas», en Paul Aubert y Jean-Michel Desvois (coordinadores), *Presse et Pouvoir en Espagne, 1868-1975*, Mayson des Pays Ibériques-Casa de Velázquez, Burdeos-Madrid, 1996.

²² Datos editoriales de las actas de los dos eventos, Barrère, Bernard y cols: *Metodología de la historia de la prensa española*, Siglo XXI, Madrid, 1982; Trenc, Eliseo y Botrel, Jean-Francois (coordinadores): *La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones, 1850-1920*, Coloquio Internacional-Rennes, Iris, Université Paul Valéry-Montpellier, 1996.

²³ Véase el Prólogo de Alberto Gil Novales (editor): *La prensa en la revolución liberal: España, Portugal y América Latina*, Actas del Coloquio Internacional que sobre dicho tema tuvo lugar en la Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, los días 1, 2 y 3 de abril de 1982, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983, p. 10.

de su homónima madrileña, la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco celebró a continuación dos encuentros bajo la dirección de otro acreditado historiador, Manuel Tuñón de Lara. El fruto historiográfico de ambas iniciativas cristalizó en sendas obras que, asimismo, editó la propia Universidad en 1986 y 1990, la primera en un solo volumen escrito por 41 especialistas en las más diversas vertientes de la historia de la prensa a lo largo de los siglos XIX y XX, con sendos capítulos dedicados expresamente a Cataluña y el País Vasco; la segunda, en dos volúmenes circunscritos cronológicamente a la II República y la Guerra Civil, aunque abiertos temáticamente a la naciente radiodifusión, uno con 16 autores centrados en la realidad del País Vasco, el otro con 34 dedicados al resto de España²⁴.

Mientras tanto, el paralelo despegue de la investigación local y regional en las diversas comunidades autónomas del Estado, aconsejaba a la *Confederación Española de Centros de Estudios Locales* y al *Instituto de Estudios Almerienses* celebrar, el 14 y el 15 de junio de 1985, unas *Jornadas de Prensa Regional y Local*, respondiendo al llamamiento profesores universitarios de historia y de ciencias de la información, investigadores de centros de estudios locales y regionales, archiveros, bibliotecarios, periodistas en ejercicio y otros estudiosos de la materia; desde lugares tan diversos como Albacete, Almería, Ávila, Granada, Logroño, Madrid, Sevilla, Soria, Teruel, Valladolid y Zaragoza. Tras la celebración del evento, los asistentes decidieron tomar una serie de iniciativas para paliar las enormes dificultades que aún limitaban la investigación, tales como elevar un llamamiento a las autoridades públicas y académicas en favor de la conservación, ordenación y catalogación de los fondos hemerográficos de toda España; celebrar periódicamente unas jornadas similares al objeto de coordinar la labor de los estudiosos de la materia en todas las comunidades autonómicas; solicitar al CSIC que reanudara la elaboración de los índices de las publicaciones periódicas iniciada en 1945 e interrumpida desde finales de los años sesenta; y constituir un comité coordinador interdisciplinar formado por José Simón Díaz, Celso Almuíña Fernández, Alfonso Braojos Garrido, Carlos González Echegaray, Octavio Ruiz-Manjón, Leonardo Romero Tovar y Jesús Timoteo Álvarez Fernández²⁵.

Un hito historiográfico que, rebasando el ámbito específico de la prensa para acoger los restantes medios de comunicación, compendió la labor de los pioneros de la *Historia de la Comunicación* en las nacientes facultades de Ciencias de la Información, fue la obra colectiva que, bajo la coordinación de Jesús Timoteo Álvarez Fernández, apareció a finales de los años ochenta con el título *Historia de los Medios de Comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Tras lamentar el tradicional olvido de la comunicación social por parte de la historiografía española, el coordinador resumió su contenido como «... el "esta-

²⁴ Datos editoriales de las actas de ambos eventos, Tuñón de Lara Manuel (director): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología y comunicación. Aspectos económicos y tecnológicos*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986; Tuñón de Lara, Manuel (director): *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, dos volúmenes, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990.

²⁵ Véase la obra de Gabriel Núñez Ruiz y cols: *La prensa española durante el siglo XIX... op. cit.*, pp. 155-156.

do de la cuestión” de las investigaciones de la *Historia de la Comunicación* en España. Son todos los que están. Cada capítulo tiene detrás un libro, una tesis doctoral o una investigación ya conocida...»²⁶. Organizada en cuatro secuencias cronológicas que, sucesivamente, acogen las aportaciones referentes a los años críticos de la restauración borbónica (1900-1917), la era de la prensa de masas (1917-1939), el franquismo (1939-1975) y la transición democrática (1975-1990), la obra reúne un total de 41 trabajos firmados por 28 autores diferentes que abordan la evolución histórica de todos los medios de comunicación, a saber, los diarios, las revistas, el cine informativo, la radio y la televisión; algunos modos de comunicación, caso de la publicidad y la propaganda; y la reciente incidencia en el sector de las empresas multimedia y las nuevas tecnologías.

3. El desarrollo reciente de la producción historiográfica

Sobre tales bases, el panorama historiográfico español de la prensa y, en general, de los medios de comunicación social, se ha enriquecido notablemente en los últimos años con la investigación académica y los eventos científicos organizados, tanto en las facultades de Historia como de Ciencias de la Información españolas. En ambas vertientes, la tradicional aportación francesa ha continuado prestando sus inestimables servicios, tal y como ilustran las obras de Jean-Francois Botrel, *Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*, y Solange Hibbs-Lissorgues, *Iglesia, Prensa y Sociedad en España (1868-1904)*, publicadas en 1993 y 1995²⁷; o el *Coloquio Hispano-francés* celebrado en noviembre de 1993 en Talence bajo la dirección de los dos discípulos de Manuel Tuñón de Lara que más esfuerzos han dedicado al estudio de la prensa española, Jean-Michel Desvois y Paul Aubert, al que de nuevo acudió una pléyade de investigadores procedentes de las facultades de Historia y de Ciencias de la Información²⁸. Las actas del evento, publicadas en 1996 bajo el título *Prese et Pouvoir en Espagne, 1869-1975*, ofrecen el análisis del binomio prensa-poder desde la huida de Isabel II hasta finales del franquismo, con una riqueza de perspectivas que abarcan desde el papel de la Iglesia en la conformación de las corrientes de opinión pública, hasta el desarrollo de la prensa socialista; sin olvidar la labor periodística de intelectuales tan influyentes como el filósofo José Ortega y Gasset durante la dictadura de Primo de Rivera²⁹.

²⁶ Véase la Introducción a la obra de Jesús Timoteo Álvarez Fernández y cols: *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Ariel Comunicación, Barcelona, 1989, p. 8.

²⁷ Datos editoriales de las dos obras. Botrel, Jean-Francois: *Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1993; Hibbs-Lissorgues, Solange: *Iglesia, Prensa y Sociedad en España (1868-1904)*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1995.

²⁸ Véase el trabajo de Ricardo Martín de la Guardia: «Historiografía sobre Medios de Comunicación Social», en Celso Almuíña (editor), *Ayer. La Historia en el 96*, Sección: «Críticas», Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons, Madrid, 1997, pp. 138-145.

²⁹ Datos editoriales de las actas, Aubert, Paul y Desvois, Jean-Michel (coordinadores): *Prese et Pouvoir en Espagne, 1868-1975*, Mayson des Pays Ibériques-Casa de Velázquez, Burdeos-Madrid, 1996.

El desarrollo de la producción historiográfica ha propiciado la profundización de la investigación en ámbitos geográficos y temáticos restringidos dentro de España, circunstancia que de manera creciente ha puesto al descubierto un sinfín de matices diferenciales que están llamados a enriquecer el conocimiento científico de la historia de la prensa española en su conjunto. En el primer caso, debemos destacar las jornadas celebradas entre el 16 y el 18 de noviembre de 1994 sobre prensa y sociedad en la Universidad de Murcia con el triple propósito, según explicara su director³⁰, de acercar a los especialistas de la materia en las diversas disciplinas científicas, hacer un balance del estado de la cuestión y reimpulsar la investigación en la región. Las actas del evento, publicadas bajo la dirección de Juan Bautista Vilar en los números 11 y 12 de la revista *Anales de Historia Contemporánea* de la propia Universidad, ofrecen un total de 42 trabajos sobre el papel de la prensa en las estrategias de los grupos de presión y los partidos políticos, la incidencia de la censura en la periferia peninsular, la evolución de algunos géneros, el desenvolvimiento del sector en diversas localidades e, incluso, algunas generalidades sobre aspectos metodológicos, interpretativos y documentales; rebasando con frecuencia el marco geográfico aludido dentro e, incluso, fuera de España, al calor de los circuitos por los que circulaba la información. En el segundo caso, esto es, restringiendo también el ámbito del debate pero, en esta ocasión, desde el punto de vista temático, no geográfico, el Departamento de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid ha celebrado recientemente en Guadalajara, entre el 8 y el 10 de mayo de 2002, un congreso sobre prensa y periodismo especializado en el que se presentaron un total de 47 comunicaciones. Las actas, editadas previamente por Juan José Fernández Sanz, José Carlos Rueda Laffond y Carlos Sanz Establés, recogen 22 trabajos que abordan la evolución de la prensa y el periodismo especializado desde perspectivas históricas, sacando a relucir el estado de la cuestión y detalles diversos de los géneros literario, satírico, artístico, económico, comercial, histórico, sanitario, veterinario, taurino y eclesiástico³¹.

Consecuencia del proceso ha sido la creciente aparición de monografías, artículos científicos e, incluso, revistas dedicadas exclusivamente a la historia de la comunicación, caso de *Historia y Comunicación Social*, editada a partir de 1996 con periodicidad anual por el departamento homónimo de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. A nivel territorial, una mera ojeada a las obras más recientes basta para comprobar el desarrollo historiográfico, aunque todavía desigual desde el punto cuantitativo y, sobre todo, cualitativo, en toda España. A modo orientativo, entre las obras publicadas desde inicios de los años noventa figuran la historia del periodismo aragonés de Carlos Forcadell

³⁰ Véase la Presentación de Juan Bautista Vilar a las «Actas de las Jornadas sobre Prensa y Sociedad en la Murcia Contemporánea», en *Anales de Historia Contemporánea*, núms. 11 y 12, Universidad de Murcia, Murcia, 1995 y 1996, respectivamente.

³¹ Datos editoriales de las actas, Fernández Sanz, Juan José, Rueda Laffond, José Carlos y Sanz Establés, Carlos (editores): *Prensa y Periodismo Especializado (historia y realidad actual)*, Universidad Complutense de Madrid y Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, 2002.

Álvarez y otros, en 1990; la historia del periodismo valenciano de Antonio Laguna Platero, en 1990 también; los dos volúmenes catalogatorios de la prensa gallega de Enrique Santos Gayoso, en 1990 y 1995; la historia de la prensa andaluza de Antonio Checa Godoy, en 1991; el análisis de la génesis de la prensa de masas en Cataluña de Josep Lluís Gómez Mompert, en 1992; el estudio interpretativo de la prensa franquista centrado en Valladolid, pero con frecuente incursiones en el resto del Estado, de Ricardo Martín De la Guardia, en 1994; las dos obras, una explicativa y la otra analítico-descriptiva, de Juan Antonio García Galindo sobre la prensa malagueña, en 1995 y 1999; el análisis de los orígenes de la prensa de masas en Zaragoza de Juan Alvar Sancho, en 1996; el catálogo de la prensa decimonónica de Burgos de Juan Carlos Pérez Manrique, asimismo, en 1996; el también catálogo, aunque en este caso global, de la prensa de Cuenca de Ángel Luis López Villaverde e Isidro Sánchez Sánchez, en 1998; y el estudio interpretativo de la prensa palentina entre 1898 y 1939 de José Vidal Pelaz López, en 2000. En el caso concreto de las Islas Canarias, tras la obra introductoria que Ricardo Acirón Royo publicó en 1986, han visto la luz varios trabajos, entre los cuales figuran dos estudios interpretativos de autoría nuestra, el primero centrado en los años de entreguerras y vertebrado en torno a la evolución del diario *La Prensa* de Leoncio Rodríguez, publicado en 1995; mientras el otro aborda la historia del periodismo de la isla de Tenerife desde sus más remotos inicios, en 1758, hasta el estallido de la Guerra Civil en 1936, obra que está a punto de editar el Centro de la Cultura Popular Canaria³².

En paralelo al paulatino desarrollo de la historiografía local y regional, han aparecido varias síntesis históricas del periodismo español en el seno de las Facultades de Ciencias de la Información que testimonian la incesante renovación del estatuto científico de la materia. En concreto, los casi tres lustros que median entre la aparición de los dos primeros tomos y

³² Datos editoriales de las obras sucesivamente citadas en el párrafo. Forcadell Álvarez, Carlos y cols: *Historia del periodismo en Aragón*, diputaciones de Zaragoza, Huesca y Teruel y Asociación de la Prensa de Zaragoza, Zaragoza, 1990; Laguna Platero, Antonio: *Historia del Periodismo Valenciano. 200 años en primera plana*, Generalidad Valenciana, Valencia, 1990; Checa Godoy, Antonio: *Historia de la prensa andaluza*, Fundación Blas Infante, Sevilla, 1991; Santos Gayoso, Enrique: *Historia de la Prensa Gallega, 1800-1993*, dos volúmenes, edicó do Castro, A Coruña, 1990 y 1995, respectivamente; Gómez Mompert, Josep Lluís: *La genèsi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*, Editorial Portic, Barcelona, 1992; Martín de la Guardia, Ricardo: *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. «Libertad de Valladolid», 1931-1979*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994; García Galindo, Juan Antonio: *Prensa y sociedad en Málaga, 1875-1923. La proyección nacional de un modelo de periodismo periférico*, Ediciones Edinford, Málaga, 1995; García Galindo, Juan Antonio: *La prensa malagueña, 1900-1931. Estudio analítico y descriptivo*, Ayuntamiento de Málaga, Málaga, 1999; Alvar Sancho, Juan: *La prensa de masas en Zaragoza (1910-1936)*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1996; Pérez Manrique, Juan Carlos: *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*, Ayuntamiento de Burgos, Burgos, 1996; López Villaverde, Ángel Luis y Sánchez Sánchez, Isidro: *Historia y evolución de la prensa conquense, 1811-1939*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1998; Pelaz López, José Vidal: *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000; Acirón Royo, Ricardo: *La Prensa en Canarias. Apuntes para su historia*, Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1986; Yanes Mesa, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»: una página del periodismo canario*, Cabildo de Tenerife, Caja Canarias y Editorial Leoncio Rodríguez, Santa Cruz de Tenerife, 1995; y Yanes Mesa, Julio Antonio: *Historia del Periodismo Tinerfeño, 1758-1936. Una visión periférica de la Historia del Periodismo Español*, Centro de la Cultura Popular Canaria, en prensa.

el tercero de la obra de María Dolores Sáiz y María Cruz Seoane, el primero centrado en los inicios y el siglo XVIII, el segundo en el siglo XIX y el tercero en las casi cuatro décadas comprendidas entre 1898 y 1936, hacen de ésta un caso sumamente ilustrativo. En efecto, editados los dos primeros en 1983, el inicial ampliado y revisado con una segunda edición en 1990, y demorando su salida el tercero hasta 1996, las autoras confiesan en la introducción de los dos primeros las dificultades que por entonces suponía abordar un campo de estudio tan vasto y complejo; mientras en la del tercero hacen hincapié en los nuevos retos inherentes al estudio de la culminación de todo el proceso comunicativo³³. Previamente, en 1992, José Javier Sánchez Aranda y Carlos Barrera del Barrio habían publicado otra síntesis histórica, en su caso, desde los orígenes hasta el fallecimiento del general Franco, reconociendo que «... la historia del periodismo en nuestro país está(ba) ahora en un momento de cambio...»³⁴; mientras que en 1997, Juan Francisco Fuentes Aragonés y Javier Fernández Sebastián hacían lo propio utilizando la prensa «... como hilo conductor del desarrollo de la España contemporánea...»³⁵. Al margen de los condicionamientos científicos derivados de la incesante renovación de las perspectivas historiográficas, las tres obras son un claro exponente del grado de madurez alcanzado por las Facultades de Ciencias de la Información en el contexto universitario español en apenas tres décadas.

Aunque los otros medios de comunicación social han recibido en España, como en los restantes países desarrollados, un tratamiento historiográfico muy inferior al de la prensa, en la actualidad contamos, al margen de un sinfín de artículos publicados en revistas científicas y actas de congresos, con excelentes monografías sobre cada uno de ellos. En el caso de la radio, podemos citar estudios como el de Carmelo Garitaonandía Garnacho, editado en 1988, que analiza los inicios en torno a la música en los años veinte del siglo XX, la irrupción del periodismo radiofónico a finales de la década y la utilización propagandística del medio durante la Guerra Civil; y síntesis históricas como los dos tomos editados recientemente, en 2001 y 2002, por Armand Balsebre, que ofrecen un amplio panorama del medio, desde sus más remotos orígenes hasta los años ochenta del siglo XX, con una completísima bibliografía. Algo similar sucede con la televisión a propósito de la reciente aparición de la obra de Manuel Palacio, editada en 2001, en la que, a partir del análisis de la evolución de los géneros televisivos, ofrece una historia del medio en España que arranca desde los pri-

³³ Véase la obra de María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz: *Historia del periodismo en España*, 3. *El siglo XX: 1898-1936*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 20. Datos editoriales de las dos obras anteriores, Sáiz García, María Dolores: *Historia del periodismo en España*, 1. *Los orígenes. El siglo XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, segunda edición revisada y ampliada en 1990; Seoane, María Cruz: *Historia del periodismo en España*, 2. *El siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1983. Ambas investigadoras van a completar este estudio con la edición de un cuarto volumen centrado en el período comprendido entre el estallido de la Guerra Civil y la actualidad.

³⁴ Véase la obra de José Javier Sánchez Aranda y Carlos Barrera del Barrio: *Historia del Periodismo Español. Desde sus orígenes hasta 1975*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1992, p. 26.

³⁵ Véase la obra de Juan Francisco Fuentes Aragonés y Javier Fernández Sebastián: *Historia del Periodismo Español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Editorial Síntesis, Madrid, 1997, p. 10.

meros ensayos de la Alemania nazi a finales de la Guerra Civil hasta la actualidad. En cuanto al cine, disponemos de la conocida obra colectiva dirigida por Román Gubern, en la que cinco reconocidos especialistas ofrecen un panorama evolutivo y global del cine español desde sus propios orígenes, apuntalando los textos con una cronología sociohistórica y una exhaustiva bibliografía; y de aportaciones tan novedosas como la que María Antonia Paz Rebollo y Julio Montero Díaz publicaron en 1999 sobre el sentido informativo del llamado séptimo arte. A nivel multimedia, la obra más reciente apareció en 2001, en gran formato, bajo la coordinación de Alejandro Pizarroso Quintero, la cual ofrece una apretada síntesis de la historia de los medios de comunicación social en España (la prensa, el cine informativo, la radio y la televisión) con capítulos específicos dedicados a la prensa catalana, vasca y gallega, así como a la fotografía y las nuevas tecnologías; todo ello con un valioso apoyo gráfico. Aunque sucinta en datos por sus propias características, la obra redundante en el enorme protagonismo que está llamada a desempeñar la comunicación social en todos los campos de la investigación histórica³⁶.

Dentro de los anhelos renovadores que rebullen en la historiografía de la comunicación española, especial atención merecen las actividades de la *Asociación de Historiadores de la Comunicación*, gestada a inicios de los años noventa, que hasta el momento ha celebrado cinco eventos científicos a los que ha concurrido un número creciente de estudiosos del área, la mayoría adscritos a departamentos universitarios de Periodismo e Historia Contemporánea. Tras un encuentro preliminar, celebrado en la Universidad Complutense de Madrid, en el que hubo un intercambio de opiniones sobre programas, metodologías y líneas de investigación, la Asociación celebró un congreso en la Universidad Autónoma de Barcelona que, en 1995, generó la obra *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*, la cual, bajo la coordinación de Josep Lluís Gómez Mompert, recoge una veintena de aportaciones entre propuestas metodológicas, didácticas y documentales, así como diversas reflexiones sobre la interdisciplinariedad, la contextualización y la renovación de la investigación de la materia a la vista de las últimas corrientes historiográficas. El tercer encuentro, celebrado en octubre de 1998 en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, cuyas actas fueron publicadas al año siguiente en Madrid bajo la coordinación de Carlos Barrera del Barrio, reunió a treinta y cinco estudiosos que analizaron la evolución de la profesión periodística al compás de la modernización de la sociedad española, desde sus más remotos orígenes, cuando primaba la formación autodidacta, hasta la adquisición del rango universitario.

³⁶ Datos editoriales de las obras citadas en el párrafo, Garitaonandía Garnacho, Carmelo: *La radio en España (1923-1939). De altavoz musical a arma de propaganda*, Siglo XXI y Universidad del País Vasco, Bilbao, 1988; Balsebre, Armand: *Historia de la radio en España*, dos volúmenes, Ediciones Cátedra, Madrid, 2001 y 2002, respectivamente; Palacio, Manuel: *Historia de la televisión en España*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2001; Gubern, Ramón y cols: *Historia del cine español*, Editorial Cátedra, segunda edición ampliada, Madrid, 1995, 1.^a edición en 1977; Paz Rebollo, María Antonia y Montero Díaz, Julio: *Creando la realidad. El cine informativo, 1895-1945*, Editorial Ariel, Barcelona, 1999; Pizarroso Quintero, Alejandro (coordinador): *Periodismo y periodistas. De las gazetas a la Red*, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, Madrid, 2001.

El cuarto encuentro de la *Asociación*, centrado en el franquismo, reunió en abril de 2000 a cincuenta y cinco investigadores en la Universidad de Málaga, los cuales abordaron, de un lado, la periodización de la historia del periodismo, con trabajos específicos dedicados a la radio y la publicidad; y, de otro, las más diversas vertientes del sistema informativo y propagandístico del régimen, caso del férreo control de los medios, la labor de la Escuela Oficial de Periodismo, la cadena de la prensa del Movimiento, el No-Do, el cine, los tele-clubs, la televisión; sin olvidar la contestación al régimen de la prensa disidente, nacionalista y de la emisora Radio España Independiente. El fruto historiográfico del encuentro ha tomado cuerpo en un hermoso volumen de más de ochocientas páginas que, bajo la coordinación de Juan Antonio García Galindo, Juan Francisco Gutiérrez Lozano e Inmaculada Sánchez Alarcón, ha aparecido recientemente con todos los trabajos referidos al franquismo³⁷; estando prevista para inicios del año 2003 la edición de un segundo volumen con las propuestas de periodización de la historia del periodismo español. El quinto y, por ahora, último de los encuentros celebrados por la *Asociación* ha girado en torno a los medios audiovisuales, tema que reunió en octubre de 2001, en la Universidad de las Islas Baleares, a casi un centenar de investigadores, cuyas comunicaciones están llamadas a dar cuerpo a una obra no menos interesante que las anteriores. En la actualidad, bajo la presidencia de Juan Antonio García Galindo, la *Asociación* goza de una excelente salud, tal y como ilustra el casi centenar de investigadores incorporados hasta el momento, así como las amplias expectativas que ha despertado el próximo encuentro, cuya celebración tendrá lugar en la Universidad de Vigo en la primavera de 2003.

4. La ampliación de las perspectivas temáticas

Tal y como ha observado Amparo Moreno Sardá, la historiografía de la comunicación de los países más desarrollados empezó a rebasar con decisión el marco estricto de la prensa y los medios audiovisuales desde mediados del siglo XX, al calor de la influencia de autores, entre otros, como Harold Innis y Marshall McLuhan, para plantear una concepción mucho más amplia y dinámica del fenómeno comunicativo. El proceso hundía sus raíces en la década de los años veinte, cuando los trabajos de los pioneros de la propaganda, caso de Leonardo Doob y, sobre todo, Harold Lasswell³⁸, empezaron a plantear la necesidad de trascender el estudio unilateral de los medios de comunicación con la ampliación de las perspectivas epistemológicas de la materia; a lo que pronto contribuyó la diversificación de los procesos

³⁷ Datos editoriales de los eventos citados. Gómez Mompert, Josep Lluís (coordinador): *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1996; Barrera del Barrio, Carlos (coordinador): *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del «cuarto poder»*, Fragua Editorial, Madrid, 1999; García Galindo, Juan Antonio, Gutiérrez Lozano, Juan Francisco y Sánchez Alarcón, Inmaculada (editores): *La comunicación social durante el franquismo*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2002.

³⁸ Véase la obra de Alejandro Pizarroso Quintero: *Historia de la Propaganda (Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra)*, Eudema, Madrid, 1993, 2.ª edición ampliada.

comunicativos al calor del incesante desarrollo de la radio y la televisión, la confluencia interdisciplinaria de materias como la sociología, la economía, la lingüística o la antropología, y la repercusión de la propuesta metodológica que Jacques Kayser formulara dentro de la corriente cuantitativista que había prendido en un sector de la escuela historiográfica francesa de los *Annales*³⁹. Dos hitos bibliográficos que han puesto fácilmente al alcance de los investigadores españoles la nueva orientación de la materia han sido sendas compilaciones de textos, la primera dirigida por Raymond Williams, editada en 1981 y traducida al español en 1992⁴⁰; la segunda, por David Crowley y Paul Heyer, publicada originariamente en 1991, ampliada en 1995 y traducida al español en 1997. Ambas obras, precedidas de sendos estudios introductorios de Amparo Moreno Sardá, ofrecen una esclarecedora síntesis de las aportaciones de un cúmulo de autores adscritos a disciplinas científicas muy diversas, pero que comparten el nuevo enfoque integrador de la *Historia de la Comunicación*.

Con tales perspectivas, entre las primeras aportaciones españolas destacan las dos obras publicadas en 1979 y 1987 por Jesús Timoteo Álvarez Fernández sobre la evolución de la comunicación social a lo largo de la historia, estableciendo la fractura entre ambas en los años ochenta del siglo XIX, cuando la información mercantilizada empezó a sustituir a la ideologizada que había germinado en los nacientes Estado-nación. Recurriendo a los tres tipos de tiempo propuestos por Fernand Braudel, a saber, el corto-eventual, el medio-coyuntural y el largo-estructural, el conjunto del trabajo aborda las sucesivas funciones que la comunicación, la información y la propaganda han desempeñado en la sociedad, dejando en evidencia que la incidencia de los procesos comunicativos constituyen una de las claves fundamentales para interpretar con rigor todos los procesos históricos⁴¹. En la misma línea metodológica, Enric Bordería Ortiz, Antonio Laguna Platero y Francesc Andreu Martínez Gallego publicaron en 1996 un trabajo vertebrado en diez secuencias cronológicas, asimismo, desde la prehistoria hasta la actualidad, en las que insertan los medios y la comunicación en general en sus respectivos contextos históricos, considerando la opinión pública como un factor activo en el cambio social, respaldando el discurso en autores adscritos a disciplinas científicas diversas y, con frecuencia, tomando partido y mediando en las polémicas surgidas entre ellos⁴². Con un enfoque muy similar y, asimismo, en base a fuentes bibliográficas, pero redu-

³⁹ Véase el trabajo de Jesús Martínez Martín: «Debate y propuestas...», *op. cit.*, p. 119. Asimismo, la obra de Josep María Casasús: *Ideología y análisis de Medios de Comunicación*, Editorial Mitre, Barcelona, 1985, pp. 37-39.

⁴⁰ Datos editoriales, Williams, Raymond (editor): *Historia de la comunicación*, 2 volúmenes, Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1992.

⁴¹ Datos editoriales de ambas obras, Álvarez Fernández, Jesús Timoteo: *Del viejo orden informativo. Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880*, Universidad Complutense, Madrid, 2.ª edición, 1985 (1.ª edición en 1979; existe una 3.ª edición revisada en 1991); Álvarez Fernández, Jesús Timoteo: *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*, Ariel Comunicación, Barcelona, 1987 (2.ª edición en 1992).

⁴² Datos editoriales, Bordería Ortiz, Enric, Laguna Platero, Antonio y Martínez Gallego, Francesc Andreu: *Historia de la Comunicación Social. Voces, registros y conciencias*, Editorial Síntesis, Madrid, 1996.

ciendo el punto de vista cronológico al período anterior a la aparición de la imprenta y el temático a la vertiente escrita⁴³, Carmen Espejo Cala ha publicado en 1998 un esclarecedor y sintético trabajo al que nos hemos referido con anterioridad, con el compromiso público de completar su contenido con un segundo volumen para prolongar el estudio hasta la actualidad. Otra aportación española no menos interesante, ésta a nivel teórico y reflexivo, es la también citada *Introducción a la Historia de la Comunicación Social* de Julio Montero Díaz y José Carlos Rueda Laffond, en la cual, los autores hacen un recorrido por la trayectoria científica de la materia repasando la producción historiográfica encauzada por los grandes paradigmas de la historia y las restantes ciencias sociales, abordan la actual incertidumbre derivada del pensamiento posmoderno y proponen una serie de campos de la comunicación susceptibles de tratamientos específicamente históricos.

5. Epílogo: Grandes paradigmas, posmodernismo y «giro lingüístico»

Al hilo de nuestra exposición, se deduce que el estatuto científico de la *Historia de la Comunicación* no alcanzó su madurez hasta el último cuarto del siglo XX, precisamente, cuando los grandes paradigmas historiográficos, al igual que los de todas las ciencias sociales, entraban en crisis a consecuencia de la actitud intelectual y artística que se ha dado en llamar posmodernismo⁴⁴. El pensamiento posmoderno había empezado a manifestarse a raíz de la crisis del petróleo de los años setenta para cristalizar, a inicios de la década siguiente, con unas tesis que sostenían que la modernidad, el proyecto intelectual que, hundiendo sus raíces en la Ilustración del siglo XVIII, contemplaba con optimismo el progreso de la humanidad mediante la aplicación de la razón, la ciencia y la tecnología, no había sido otra cosa que una vana ilusión. Hasta el momento, la incidencia del posmodernismo en la teoría historiográfica se ha hecho perceptible en dos aspectos íntimamente relacionados con la cuestión de la «representación lingüística» del mundo, la significación y la «escritura de la historia»⁴⁵, lo que en la filosofía actual se ha dado en llamar «giro lingüístico». En líneas generales, el «giro lingüístico» sostiene que todos los problemas especulativos no son otra cosa que problemas del uso del lenguaje con el que se abordan e intentan resolver tales problemas, esto es, que hablar de la realidad es simplemente hablar y reflexionar del lenguaje con el que se alude a la realidad, dada la inexistencia de una correspondencia estricta entre el lenguaje y el mundo exterior. Tales tesis han trascendido ampliamente el ámbito filosófico para impreg-

⁴³ En efecto, en el mismo sentido que la asignatura Historia de la Comunicación Escrita que se imparte en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla.

⁴⁴ Véanse detalles, sobre todo, de la producción historiográfica española encauzada por los paradigmas del marxismo, la Escuela de los Annales y la Teoría General de Sistemas, en la obra de Julio Montero Díaz y José Carlos Rueda Laffond: *Introducción a la Historia...*, *op. cit.*, pp. 53-74. Datos complementarios previos de los paradigmas historiográficos ofrece la obra de Guy Bourdè y Hervé Martín: *Las escuelas históricas*, Akal, Madrid, 1992.

⁴⁵ Véase al respecto la obra de Miguel Ángel Cabrera Acosta: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2001.

nar todas las ciencias sociales provocando, al supeditar el campo empírico al discurso, el nacimiento de la corriente historiográfica posmoderna, la cual niega que la historiografía haga referencia a una realidad histórica⁴⁶. Con ello, las grandes corrientes historiográficas han quedado inmersas en «... un estado de confusión metodológica y teórica enmascarada como pluralismo...»⁴⁷; al tiempo que «... la "tiranía" de leyes históricas supuestamente consolidadas (... daban paso al...) "todo sirve"...»⁴⁸.

Sin embargo, estudiosos tan acreditados como Julio Aróstegui han subrayado que tales tesis, forjadas al calor de la decepción producida por la frustración de las amplias expectativas sociales depositadas en el desarrollo del capitalismo, no han fraguado en una historiografía específica que merezca la consideración de posmoderna. Es más, un filósofo de la ciencia histórica de la talla del alemán Georg Iggers, ha llamado la atención sobre el divorcio existente entre la teoría y la práctica historiográficas, aduciendo que «... existe ciertamente una notable discrepancia entre las afirmaciones teóricas de filósofos, sociólogos, críticos literarios y otros que reflexionan sobre la historia, pero que no la escriben, y los historiadores que, por lo común, no se preocupan tanto de las premisas teóricas de su trabajo. Mientras aquéllos, partiendo de enfoques de teoría lingüística y textual, ponen en duda que los textos estén referidos a la realidad y, por consiguiente, también la necesidad de los métodos científicos, los historiadores continúan manejando científicamente sus fuentes, con una comprensión del método que no niega el concepto de racionalidad de la ciencia histórica tradicional, sino que lo amplía de forma significativa...»⁴⁹. Sin ir más lejos, el breve recorrido que hemos efectuado por la producción historiográfica española más reciente en el campo de la comunicación, basta para ilustrar la veracidad de tales afirmaciones.

En lo que sí reina un consenso, es en la superación de la concepción de la historia como un proceso unitario y continuado a través del tiempo, tal y como ha sido encauzada a través de los grandes paradigmas historiográficos del marxismo, la Escuela de los Annales y el movimiento cuantificador, ante la evidencia del simplismo que tales enfoques presentan en el actual estado de las ciencias sociales. Y, paralelamente, en la necesidad de sustituir esa historia global y única, basada en un supuesto objeto histórico aprehensible científicamente, por otra, u otras⁵⁰, concebidas desde perspectivas metodológicas, temáticas y epistemológicas más pro-

⁴⁶ Véase la obra de Georg Iggers: *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional*, presentación, adaptación y revisión científica de Fernando Sánchez Marcos, Idea Universitaria, Barcelona, 1998, pp. 96-104.

⁴⁷ Véase la obra de Julio Aróstegui Sánchez: *La investigación histórica: teoría y método*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995, p. 131.

⁴⁸ Véase el artículo de Jesús Timoteo Álvarez Fernández: «Conceptos básicos para una codificación de la historia del periodismo o comunicación», en Manuel Tuñón de Lara (director), *La Prensa de los siglos XIX y XX...*, op. cit., pp. 21-23.

⁴⁹ Véase la obra de Georg Iggers: *La ciencia histórica en el siglo XX...*, op. cit., p. 22.

⁵⁰ Aún así, los ensayos para encontrar nuevos paradigmas por los que reencauzar el discurso historiográfico no han cejado, apareciendo algunos tan marcados por las perspectivas ideológicas norteamericanas como el que, para reemplazar al desafortunado de Francis Fukuyama, puso en circulación Samuel Huntington en 1993, el cual

fundas y próximas a la realidad⁵¹. Entre las corrientes historiográficas nacidas con tales propósitos, particular interés ha despertado la microhistoria⁵² desde la aparición en Italia del libro de Carlo Ginzburg sobre el molinero Menocchio⁵³, cuya metodología, reduciendo la escala de observación de la investigación hasta el punto de posibilitar un análisis minucioso e intensivo de las fuentes, ha permitido arrojar luz e, incluso, replantear cuestiones que hasta el momento se consideraban satisfactoriamente dilucidadas. Tal y como ha apuntado Julio Aróstegui, la microhistoria tiene un campo de cultivo idóneo en la historia local donde, como dijera Emmanuel Le Roy Ladurie cuando abordó el estudio de la aldea francesa de Montaillou, se dan todas las circunstancias para «... estudiar el océano en una gota de agua...»⁵⁴. En el caso que nos ocupa, el cultivo de tal metodología con el preceptivo enfoque integrador a lo largo y ancho de todo el Estado español está llamado a poner las bases a la construcción, «desde abajo hacia arriba»⁵⁵, de un conocimiento científico de la Historia de la Comunicación que, además de dar respuesta a las amplias perspectivas de las últimas tendencias, contemple, no sólo los logros y los hitos de las zonas más desarrolladas, sino también el eco de éstos en las periferias en concreciones más tardías y modestas por las mayores limitaciones contextuales.

afirma que el fin de la «guerra fría» ha conllevado la sustitución de la división del planeta en tres mundos por un nuevo orden en el que los conflictos internacionales obedecen a «choques» entre civilizaciones. El modelo contempla la existencia de un «imperio del mal» definido, sobre todo, en términos religiosos, a partir de los mundos musulmán y chino, que está llamado a suscitar el consenso y a erradicar las disensiones internas de la sociedad occidental (véase la obra de Josep Fontana Lázaro: *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Editorial Crítica, primera edición en «Biblioteca de Bolsillo», Barcelona, 1999, pp. 269-270).

⁵¹ Particularmente interesantes para profundizar en el estado actual de la investigación y el conocimiento de la historia, aunque sin ocuparse del campo específico de la comunicación, resultan las actas de los dos congresos que, bajo el título *Historia a Debate*, se han celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela. A saber, Carlos Barros (editor): *Historia a Debate*, Actas del I Congreso Internacional «Historia a Debate», celebrado entre el 7 y el 11 de julio de 1993, 3 volúmenes, Universidad de Santiago de Compostela, 1995; y Carlos Barros (editor): *Historia a Debate*, Actas del II Congreso Internacional «Historia a Debate», celebrado entre el 14 y el 18 de julio de 1999, 3 volúmenes, Universidad de Santiago de Compostela, 2000.

⁵² Véase el artículo de Giovanni Levi: «Sobre microhistoria», en Peter Burke (editor), *Formas de hacer historia*, Alianza Universidad, tercera reimpresión, Madrid, 1999, pp. 119-143.

⁵³ Datos editoriales de la obra, Ginzburg, Carlo: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Muchnik, Barcelona, 1982.

⁵⁴ Véase la obra de Peter Burke: *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa Editorial, Barcelona, tercera edición, 1999, p. 84.

⁵⁵ Véase la obra de Manuel Tuñón de Lara: *Por qué la Historia*, Salvat Ediciones, Barcelona, 1993, pp. 56-58.